



Los Sacramentos de servicio a la comunidad

La irrupción de la gracia de Dios en nuestras vidas y la libre elección personal constituyen los pilares fundamentales para responder al plan de Dios. La unión matrimonial y el ministerio sacerdotal suponen el sí definitivo para construir el reino de Dios predicado por Jesús.

UNIDOS POR EL AMOR

Este vínculo sagrado, en atención al bien tanto de los esposos y de la prole como de la sociedad, no depende de la decisión humana. (GS 48).

El motor que impulsa a la pareja a donarse mutuamente no es solo fruto de un impulso biológico que es esfuma con el tiempo, sino el resultado de una decisión de ambos para pasar de un «yo personal» a un «nosotros», una decisión discernida que acepta la llamada de Dios.

- *¿Nos entregamos con fidelidad y sin reservas en nuestro amor conyugal?*
- *¿Son el perdón y el diálogo los medios para sanar momentos difíciles en el matrimonio?*
- *¿Qué actitudes de mi vida diaria construyen o destruyen a mi familia?*

ENTREGADOS POR EL REINO

En el servicio eclesial del ministro ordenado es Cristo mismo quien está presente a su Iglesia como Cabeza de su cuerpo, Pastor de su rebaño. (CIC 1548).

Este llamado que Dios sigue haciendo por el bien de su Iglesia a los ministros ordenados (obispos, sacerdotes y diáconos) tiene el sentido de dar pastores que sigan conduciendo a la Iglesia. Jesús eligió a los apóstoles para que fueran guías en medio de las comunidades. De esta misma forma los ministros siguen siendo presencia de la caridad de Cristo en su Iglesia, a través del servicio a los más necesitados.

- *¿Es el ministerio un servicio a los demás?*
- *¿Cómo se vive la presencia de un ministro ordenado en mi comunidad?*
- *¿Rezo por las vocaciones?*

¿Y LA VIDA RELIGIOSA?

El estado de vida consagrada aparece por consiguiente como una de las maneras de vivir una consagración «más íntima» que tiene su raíz en el Bautismo y se dedica totalmente a Dios. (CIC 916).

Existen otras formas de vivir la fe en la Iglesia como servicio a los hermanos que suponen una respuesta al sacramento del Bautismo, sin constituir un sacramento aparte. La vida religiosa se erige como la afirmación a una llamada que Dios hace a aquellos que «impulsados por la caridad que el Espíritu Santo difunde en sus corazones, viven más y más para Cristo y para su Cuerpo, que es la Iglesia» (PC1).

DINÁMICA

Busca un lugar tranquilo donde puedas encontrar serenidad y paz. Haz silencio en tu interior para escuchar a Dios. Ora: «Señor, hazme escuchar la voz de tu llamada. Quiero hacer tu voluntad». Da gracias a Dios por el don de la vida, de la fe y de los hermanos. Atrévete a decir sí al proyecto que Dios tiene preparado para que seas feliz.

Javier Alcedo

<https://culturayfe.enrota.com>

